

LA MEDICINA ECLECTICA.

PERIODICO MENSUAL,

Por una Sociedad de Médico-Cirujanos.

Parte Teórica.

MEDICINA.

PRELIMINARES HISTÓRICOS.

(Continuacion.)

Nos hemos valido de esta especie de paralelo entre Hipócrates y Galeno al hacer la esposicion de la doctrina de este último con tanto mas gusto cuanto que por ella se ve la gran diferencia de opiniones y de conducta de uno y otro médico, y esto puede servir para deshacer la equivocacion de los que consideran á Galeno como el segundo Hipócrates; siendo así que ni aun debe considerársele como su comentador, pues por mas que sobre esto diga Barthez, todo conduce á persuadir que los datos de que se valió este médico para la formacion de su sistema los debió tomar de los escritos y pasajes apócrifos atribuidos al padre de la Medicina.

Por lo demas, no puede disputarse á Galeno la glo-

ria, que él mismo se atribuye con razon, de haber perfeccionado los métodos curativos inventados por Hipócrates; siendo indudable que la obra mas completa sobre el modo de curar las enfermedades fué la que salió de sus manos con el título de *Methodus medendi*, obra que si se prescinde de la parte teórica, puede considerarse como verdaderamente clásica y como uno de los monumentos mas preciosos de la Medicina antigua. Este libro redactado por Galeno con aquel espíritu de análisis, que es el único capaz de dirigirnos en el estudio y en el ejercicio de la Medicina, contiene los verdaderos principios de una terapéutica racional, y muchas observaciones y distinciones importantes respecto de las enfermedades.

Galeno tuvo, como todos los gefes de secta, sus émulos y sus adoradores: entre los primeros se cuentan algunos estrangeros modernos, que con su acostumbrada ligereza pretenden condenar al olvido y al desprecio al médico mas sabio de la antigüedad; de los segundos se encuentran muchos entre los árabes que penetrados para con Galeno de un respeto religioso, le tributaban una especie de idolatría. Pero nosotros que estamos igualmente distantes de uno y otro extremo, no podemos ménos de reconocer un talento superior en el autor de una doctrina que eclipsó la de los dogmáticos, metódicos, neumáticos, y en una palabra la de todas las sectas que en aquella época se disputaban el imperio de la Medicina; de una doctrina que se propagó por todas partes y reinó esclusiva y despóticamente durante toda la edad media, en todo el tiempo de la dominacion de los árabes y aun despues de su caída, y que sin duda hubiera durado mucho mas si los químicos en el siglo XV y los médicos españoles en el siglo XVI no hubieran atajado sus progresos y dado á la ciencia un giro diferente.

En cuanto á los detractores de Claudio Galeno, si

los límites que nos hemos prescrito en esta clase de trabajo nos permitiesen descender á pormenores y detenernos un poco en la esposicion de los detalles de su doctrina sobre las fuerzas primitivas de la vida, que él llamaba facultades, nos seria muy fácil hacerles ver que conoció las relaciones de una multitud de fenómenos orgánicos, y supo apreciarlas con mas exactitud y sagacidad de lo que comunmente se cree; les probaríamos que las divisiones de las propiedades vitales, mas comunmente admitidas, se hallan en sus escritos; que en ellos se encuentra la sensibilidad de relacion, las fuerzas musculares de la vida animal, las de la vida orgánica, etc. y si bien se examina, hasta los datos fundamentales de la fisiología del dia. Y en fin les haríamos conocer que los inmensos escritos de Galeno son una mina fecunda que los médicos de todos los partidos han tenido buen cuidado de esplotar, como dice Coustonceau, y que algunos que afectan despreciar al médico de Pérgamo, no hacen mas que espresar en lenguaje moderno los pensamientos de este sabio.

Si entre los varios servicios que prestó Galeno á la Medicina deben enumerarse los útiles descubrimientos con que enriqueció la farmacia y la materia médica, deben contarse tambien en el número de los perjuicios que la ocasionó el gusto y aficion que con este motivo inspiró á sus contemporáneos hácia una polifarmacia monstruosa. Asi es que en los últimos dias del médico de Pérgamo, y despues de su muerte, se vió á los empíricos hacer nuevos esfuerzos para volver á apoderarse de la Medicina, introduciendo en la materia médica una multitud de drogas y de medicamentos informes, á los cuales atribuian propiedades las mas imaginarias y extravagantes. Entónces sobrevino la ruina del imperio romano, á la que se siguió el reinado de la barbarie que por espacio de tanto tiempo cubrió la tierra de tinieblas. La supersticion que en todos tiempos se habia

mezclado mas ó ménos en la práctica de la Medicina, en esta época de oscuridad y de ignorancia invadió completamente sus dominios. La filosofía mística de los Orientales dió lugar á las artes cabalísticas; la credulidad de la plebe recibia como verdades eternas los prodigios mas absurdos; la sana razon parecia haber desaparecido de la faz de la tierra, y la verdadera Medicina se habia retirado y circunscrito en Alejandría, donde prosiguió con cierto lustre, hasta que por fin desapareció tambien de aquella ciudad cuando la tomaron lossarracenos. Sin embargo, en medio de tanta desolacion y entre la turba inmensa de los medicastro de aquella época, todavía se vieron florecer algunos profesores de un mérito muy distinguido, como Oribasio, Alejandro de Tralles, Aëtio y Paulo de Egina. En todo el resto de aquel largo periodo de barbarie hasta el tiempo de los califas las ciencias se vieron reducidas á algunos comentarios que los árabes hicieron de la filosofía de Aristóteles, y la Medicina á la traduccion de los escritos de Galeno desfigurados con las sutilezas de sus intérpretes. En este estado de barbarie y de ignorancia universal la España arábica conservaba en su seno las preciosas centellas del fuego sagrado de las ciencias; y la Medicina, reducida generalmente á un empirismo disparatado y supersticioso, se estudiaba y practicaba con bastante discrecion en los colegios y hospitales establecidos en la península de orden de los califas. Entóuces fué cuando se vió á Córdoba convertida en otra Alejandría, y á las gentes de todas las naciones acudir á esta ciudad floreciente á estudiar en ella los principios de la ciencia de curar. Los médicos árabes mas célebres en este período infeliz de la ciencia hasta el siglo XII fueron Mesné, Halí-Habbas, Avicena, Rhasis, Albucasis, Averroës y Abenzoar. En el siglo XIII hicieron algunos servicios á la ciencia Roger, Bruno, Gordon, y Arnaud de Villeneuve; aunque en

general se limitaron á comentar los árabes, y en el XIV publicó Guy de Chauliac una excelente descripción de la peste que á mediados de aquel siglo hizo tan terribles estragos.

Amaneció por fin el siglo XV y con él la aurora de la ilustración y del renacimiento de la Medicina: se empezó á introducir la afición á las ciencias: los escritos de los grandes médicos de la antigüedad se estudiaron con mas método, y muchos se dedicaron á cultivar la anatomía tan descuidada por sus predecesores. La feliz invención de la imprenta contribuyó poderosamente á la propagación de las luces, si bien es cierto que las repetidas ediciones que se hicieron de las obras escolásticas de Aristóteles y de Galeno, estraviaron mucho los entendimientos y sirvieron de rémora á los progresos que indudablemente hubiera hecho la Medicina sin estas travas y mejor dirigida. De todos modos se acercaba una época nueva para la ciencia preparada por los que intentaban sustituir los elementos químicos á las cualidades elementales, y estaba ya muy próximo el momento de sacudir el yugo de aquellos dos tiranos de la filosofía y de la Medicina.

En las ciencias los hechos bien observados, como que son la expresión fiel de la naturaleza, tienen la ventaja de ser acogidos favorablemente en todos los tiempos y por todos los partidos; pero los raciocinios, si no se deducen legítimamente de los hechos, siempre están espuestos á ser impugnados y destruidos. Esto supuesto, no deberá extrañarse que el galenismo, fundado principalmente en las sutilezas del discurso, fuese en gran parte derrotado por los buenos observadores que le atacaron. Estos novadores que dieron el golpe mortal al sistema de Galeno, y trasformaron la faz de la Medicina fueron los químicos, á cuyo frente encontramos al famoso Paracelso; porque aunque es cierto que en los escritos de los filósofos y de los médicos de la

antigua Grecia se descubren muchos vestigios de ideas químicas; estas ideas dispersas y casi siempre confundidas con los principios del humorismo no formaron un cuerpo regular de doctrina hasta que Paracelso imaginó la teoría de los fenómenos de la economía animal explicados segun los principios de los alquimistas. Engreídos estos químicos con el resultado brillante de la administracion de algunos de sus remedios, con los cuales es innegable que obtuvieron, y en especial Paracelso, curaciones maravillosas, llegaron á persuadirse de que su arte podria darles razon cumplida no solo de los fenómenos de la vida, así en el estado de salud como en el de enfermedad, sino de otros arcanos de una importancia ilimitada que se complacia en crear su imaginacion extravagante.

Van-Helmont, que sucedió á Paracelso, admitia como éste la accion de los fermentos químicos, aunque subordinada á la direccion de su archêos que en este sistema eran el emblema de la vida; pero los químicos posteriores mas arrogantes y exclusivos desecharon esta restriccion y colocaron los fenómenos vitales en la clase comun de los fenómenos de su arte. Sobre este principio estriba el sistema del célebre catedrático de Leyden Francisco De-le-Boë Sylvio, sistema cuyas bases pudo tomar en gran parte de los escritos de Van-Hogheland. En este sistema todos los movimientos orgánicos, todos los actos de la vida se reducen á fermentaciones, efervescencias, destilaciones, etc. Las repulsiones ó neutralizaciones de los ácidos y los álcalis ocasionan, modifican ó alteran la mayor parte de las funciones vitales. La digestion no es mas que una fermentacion producida por la mezcla de la saliva con la bÍlis y el jugo pancreático; y el quilo que de ella resulta, el espíritu volátil de los alimentos. La leche se forma en los pechos por la mezcla de un ácido muy suave con la sangre, á la cual despoja de su color encar-

nado; y los espíritus animales, que segun nos enseña Sylvio son muy parecidos al espíritu de vino, se preparan en el cérebro mediante una destilacion. La sangre es el punto de reunion de todos los humores, y su separacion de este centro comun solo es debida á los cambios y reacciones de las moléculas de los líquidos unas sobre otras: el movimiento de la saugre y el desarrollo del calor son tambien efectos de la fermentacion de ciertos álcalis, ácidos y sales, que se verifica en el corazon, etc. Esta teoría favoreció mucho al humorismo, cuyos primeros rudimentos se encuentran ya en los escritos del padre de la Medicina, y mas particularmente en los de Galeno, y en ella es donde apareció por primera vez la palabra *acrimonia*, que se consideró como la causa próxima de todas las enfermedades; y no parándose aquí la manía de sutilizar, quiso especificarse con mayor rigor la naturaleza de los vicios de los flúidos, y desde entónces fué ésta ó ácida ó alcalina, lo cual dió origen á la division de las enfermedades en dos grandes clases, segun que eran producidas por una acrimonia ácida ó por una acrimonia alcalina; pero cada una de estas clases contenia muchas variedades de la acrimonia principal que constituía su naturaleza. La terapéutica del médico de Leyden no era ménos viciosa y esclusiva que las demas partes de su sistema: en ella solo se trataba de reconocer la naturaleza química presunta de la enfermedad, y de combatir las acrimonias ácidas ó alcalinas de los humores á beneficio de los reactivos químicos que se administraban á título de medicamentos, sin atender á las causas de la enfermedad, á sus períodos, cambios ni complicaciones, y sin tener la menor consideracion con los movimientos de la naturaleza, el influjo de la constitucion atmosférica, la edad, sexo, temperamento del enfermo, ni otras mil circunstancias no ménos dignas de atencion.

Y en vista de lo espuesto ¿qué juicio podremos for-

mar de un sistema que en la esplicacion de los fenómenos de la economía animal excluye absolutamente la accion de los sólidos y todas las propiedades y movimientos orgánicos? ¿de un sistema que hace del cuerpo humano un verdadero laboratorio químico? ¿de un sistema, en fin, cuyos métodos curativos están en contradiccion manifesta con la experiencia clínica? Sin embargo, tuvo en la antigüedad por partidarios á hombres de un gran mérito, entre los cuales vemos á los célebres Vieussens y Willis.

Despues de esta época las teorías químicas no han dejado de sucederse unas á otras, y si en las obras de un Lavoisier, de un Priestley, de un Fourcroy y de un Orfila aparecen modestas, limitadas y circunspectas, en las de otros escritores se presentan con la mayor audacia y se intenta renovar sus aplicaciones á la ciencia de curar. Pero aunque de esta materia trataremos con mas estension en otro lugar, dirémos sin embargo de paso, que apesar de los brillantes progresos que de algun tiempo á esta parte ha hecho la química animal y de los esfuerzos laudables de algunos médicos para que la Medicina se aproveche directamente en esta clase de descubrimientos, nos parece que hasta ahora no tenemos una teoría bastante completa para que pueda servir de base á un sistema filosófico y racional de fisiología, patología y terapéutica.

De todos modos es preciso confesar en honor de la verdad que la Medicina es deudora á la Química de grandes conocimientos y de servicios de la mayor importancia; y que si así sucede hallándose todavía en su infancia esta ciencia, como se complacen en repetir algunos químicos, no es fácil calcular al presente lo que la Medicina podrá deberle con el tiempo.

En el siglo XVII el sistema químico perdió casi todo su prestigio, y conociendo su imperfeccion y sus muchos defectos la mayor parte de los médicos lo aban-

donaron para abrazar otras teorías mas conformes con el gusto dominante de aquella época. Este gusto científico, que en aquel siglo se marcó á favor de la física y de las matemáticas, fué debido en gran parte al genio de Galileo y al impulso que comunicó á estas ciencias introduciendo en su estudio el método experimental. Descartes con su bien entendido pirronismo convirtió en descrédito el favor y la preponderancia que hasta entónces se habia dispensado al antiguo escolasticismo, y sustituyendo la duda y el exámen á los dogmas imperiosos del peripato, enseñó á los hombres el único camino capaz de conducirlos al descubrimiento de la verdad. En el mismo sentido, aunque con miras filosóficas mas vastas y profundas, trabajaba el célebre Bacon de Verulamio. Este pensador insigne sacudiendo el yugo de la autoridad y de las preocupaciones, y desterrando las sutilezas metafísicas, introdujo en el estudio de las ciencias el método analítico, admitiendo por únicos guías la observacion y la experiencia.

Todo esto debía inclinar, y en efecto inclinó poderosamente á los hombres hácia el estudio de las ciencias exactas; así es que el álgebra y la geometría no solo se generalizaron sino que se cultivaban con tal ardor y entusiasmo que podian considerarse como unas ciencias de moda.

Viendo los médicos que casi todos los grandes fenómenos de la naturaleza se sometian al cálculo, se creyeron tambien autorizados para adaptar iguales métodos de esplicacion á todos los actos y funciones del cuerpo viviente; y he aquí el origen de los sistemas de Medicina iatro-matemático y iatro-mecánico (*), sistemas preparados ya de antemano por la doctrina de la circulacion de la sangre considerada en el cuerpo humano como en una máquina hidráulica; por los cálculos de Sanctorio sobre la cantidad de la traspiracion

(*) La voz griega *iatro* significa médico.

cutánea, y por las inyecciones de Swammerdam y de Ruyschío que pusieron de manifesto las series siempre decrecientes de los vasos que conducen los diferentes humores animales. El fundador del sistema iatro-matemático fué Borelli, catedrático en Pisa, quien demostró que los huesos de los animales son unas verdaderas palancas puestas en movimiento por ciertas potencias representadas por los músculos, siendo las articulaciones los puntos de apoyo; calculó la fuerza efectiva y eficaz de estas potencias; y habiendo demostrado con Stenon la estructura muscular del corazón, y comparado su acción á la de los demás músculos, evaluó arbitrariamente su fuerza en una cantidad enorme. La respiración fué también explicada por Borelli de un modo mecánico, pues consideraba á los pulmones como unos órganos enteramente pasivos en el desempeño de esta función. La digestión es un fenómeno absolutamente físico en este sistema; su autor compara el estómago del hombre al de las aves, y calculando matemáticamente la fuerza triturante de esta víscera, la supone igual á la acción de un peso de muchas arrobas. Las secreciones se explican por el diámetro de los vasos; el movimiento muscular por la efervescencia del fluido nervioso con la sangre, y la calentura por la acción irritante de la acrimonia de este fluido sobre el corazón. Bellini, sucesor y discípulo de Borelli, dió mas estension al sistema de su maestro: atribuyó las secreciones á la diferencia de diámetro de los vasos, á la duplicatura de los conductos secretorios y á la diversidad de los ángulos que forman al separarse de las arterias; explicó las calenturas y las inflamaciones por la estancación de la sangre en los vasos capilares y por la irregularidad de su movimiento. Estos principios fueron ampliados por varios médicos de aquella época, de los cuales unos explicaban la circulación por el ascenso de los líquidos en los tubos capilares; otros considerando á los

glóbulos sanguíneos como unos cuerpos sólidos se esforzaban en calcular su movimiento, su velocidad, y los resultados de su choque, ya recíproco, ó ya contra las paredes de los vasos; y en fin, todos ellos estendieron el influjo de sus teorías hasta donde creyeron que podía llegar, y cuando estas no alcanzaban á dar razon de ciertos actos ó funciones, recurrían á los sistemas químicos, y procuraban esplicarlos con arreglo á aquellos principios.

(Se continuará.)

Parte Práctica.

~~~~~

### ADMINISTRACION DE LOS MEDICAMENTOS

POR LAS FOSAS NASALES.

Se lee en el *Dublin Journal*, que el Sr. Compérat ha hecho varios ensayos que hacen creer que las fosas nasales podrán ofrecer como superficie absorbente una via tan ventajosa como natural á la administracion de los medicamentos.

Nada mas sencillo, dice este médico, que semejante modo de administracion, y mas fácil para obtener en general la docilidad de los enfermos. Si se trata de los medicamentos pulverulentos, tales como la estricnina, la morfina, los calometanos, la belladona, la cicuta, el centeno corniculado, &c., basta tomarlos como el tabaco, sea puros, si su actividad es débil, sea mezclados con otros cualesquiera polvos inertes, tales como el café tostado, que place generalmente, el azúcar piedra pulverizado, el polvo de malvavisco ú otros, á la dosis y proporciones determinadas por el mismo médico, si su actividad es mayor. Si se trata de medicamentos líquidos, se aspira una determinada cantidad por las fosas nasales ó se inyectan en las mismas con una jeringa pequeña. Si se quieren administrar medicamentos de al-

guna consistencia, como extractos blandos, pomadas, &c., se toma un pincelito fino cargado del medicamento, que el mismo enfermo pasa por la superficie mucosa y cumple perfectamente la indicacion. En cuanto á los medicamentos gaseosos, es menester no haber respirado nunca por la nariz para no saber usarlos. Es bueno en todos los casos encargar á los enfermos, en cuyas cavidades nasales habitualmente hay costras mucosas, tengan la precaucion de separarlas de antemano, por medio de algunas aspiraciones de agua tibia.

El Sr. Compérat dice que este modo de administrar los medicamentos le ha producido felices resultados en las afecciones oculares rebeldes. El Sr. Mac Evers, que ha repetido algunos de estos ensayos, ha aprovechado del mismo modo la accion especial del centeno corniculado sobre la pupila en un caso de midriasis que databa de tres semanas en un hombre de cincuenta años. La pupila estaba dilatadísima; algunas tomas del centeno corniculado volvieron al iris su contractibilidad, y procuraron un encogimiento considerable de la pupila, todo en algunos minutos. Continuando el dia siguiente el uso del centeno por las fosas nasales, el Sr. Mac Evers obtuvo la curacion rápida de una enfermedad que se resistia por meses y años á todos modos de curacion.

## DEL USO DE LOS AGENTES ANESTÉSICOS

### COMO TÓNICOS EN LAS NEURÁLGIAS.

La Sociedad médico-práctica de Paris recibió á fines de febrero una comunicacion del Sr. Ameuille acerca el uso de los agentes anestésicos como tópicos en las neurálgias. Los resultados que señala concuerdan bastante con los que obtuve en octubre de 1848 para llamar la atencion de los prácticos y merecer el ser repetidos.

*Observaciones.*—El hombre que se sujetó á mis ex-

perimentos padecía desde ocho dias una neurálgia esciática del lado izquierdo. Primitivamente continuados por todo el trayecto del nervio, partiendo muy indistintamente tan pronto de arriba á bajo como vice-versa, los dolores habian acabado por afectar hacia tres dias puntos de eleccion: en la parte superior del muslo, esto es, en el espacio que separa el gran trocanter de la tuberosidad del isquion; despues á tres ó cuatro traveses de dedo encima de la rodilla en el vacío de la corva, y por último en la pierna al nivel de la tuberosidad del peroné. Estos dolores iban acompañados de calambres insufribles, y el enfermo no cesaba de quejarse noche y dia. Antes de entrar en la casa nacional de curacion, se le habian aplicado ya quince sanguijuelas, un ancho vejigatorio ambulante, cataplasmas laudanas, &c., sin obtener ningun buen resultado.

El 28 á pesar de un tratamiento enérgico los dolores se presentaban todavía tan agudos que el enfermo no podia hacer movimiento alguno en su cama y tenia que estar acostado del lado sano, por el temor de que la presion ó el calor de la cama no le aumentasen mas sus sufrimientos. Cuando el Sr. Requena se disponia á echar mano nuevamente de los vejigatorios ambulantes, á mis ruegos, me permitió ensayar las aplicaciones del cloroforme. Habiendo preparado algunas tiras de algodón cardado, anchas de dos traveses de dedo, las apliqué sobre el trayecto del nervio, despues de haberlas rociado con una porcion de cloroforme. Algunas compresas y un pedazo de tafetan gomado completaron el aparato que sujeté con un circular de venda.

Los efectos inmediatos de esta curacion, renovada tres veces al primer dia fueron una sensacion de calor bastante desagradable y de muy corta duracion, una especie de adormecimiento, y en su consecuencia la desaparicion del dolor. Por último el resultado fué tal al primer dia que el enfermo no

temia ya el moverse en su cama. Al segundo daba dos ó tres vueltas por la sala con paso bastante rápido. Al tercero el enfermo, cuyo carácter tenía algo de extravagante, se marchó del establecimiento, sin habernos permitido observar un caso que hacia presagiar una curacion completa. = *H. Desterne, interno de los hospitales*

= Los muchísimos felices resultados obtenidos con el cloroforme como tópico, deben animar á nuestros comprofesores á ensayar contra las neurálgias este medio local tan poderoso como inofensivo. A nosotros mismos nos ha servido de gran recurso en un caso de lumbago que nos tenía en cama. Nos aplicamos sobre la region renal, un pedazo de franela rociada con 40 ó 60 gotas de cloroforme y desde luego experimentamos una sensacion de calor vivo pero muy soportable; pudiendo despues permanecer un cuarto de hora sin padecer, pero sin podernos mover aun. Rejteramos la dosis al cabo de media hora, y á los pocos instantes nos fué posible vestirnos sin ningun sufrimiento y ocuparnos á los trabajos ordinarios, manteniendo siempre en la mentada region la franela de que nos habíamos servido.

### REMEDIO CONTRA LA HIDROFOBIA.

La *Abeja Médica* y otros periódicos médicos y políticos, han publicado un remedio contra la hidrofobia. Como los agentes terapéuticos que se han empleado contra esta enfermedad, á escepcion de la cauterizacion, han sido de muy poco ó ningun valor médico, por lo poco que han correspondido á los deseos de la indicacion y virtudes que de ellos se esperaba, la redaccion de la *Medicina Ecléctica* al mismo tiempo que da publicidad á la siguiente relacion, y manifiesta no tener ningun dato sobre este específico, no puede ménos de encargar á los profesores de la ciencia Médica ensayen su uso, siempre que ten-

gan ocasion de ello, tanto en las personas como en los animales atacados de hidrofobia, porque falta de remedios la Medicina contra una enfermedad tan cruel y mortífera, nada se perderia en la prescripcion de uno que si efectivamente posee esta virtud, no dejaria de ser un grande beneficio para la humanidad.

Ella manifiesta tambien que no habiendo publicado ningun periódico la clasificacion botánica de este vegetal, y por lo mismo siendo difícil con solo la voz castellana poder venir en un conocimiento exacto de esta planta, como asimismo de su naturaleza, cualidades físicas, químicas y medicinales de ella, la pone á continuacion para conocimiento de los profesores de Farmacia, de Medicina y Cirugía. Esta clasificacion la debemos á nuestro amigo D. P. J. T. hombre entendido en conocimientos teórico-prácticos de Botánica en esta isla.

„Mi estimado amigo G.: el vegetal de que me habla V., pertenece á la clase Monoecia, orden Polyandria del sistema de Lineo; y le llama *Quercus corylops*. Encina egilope con hojas entre aovadas y oblongas, lampiñas, y entre aserradas y dentadas. Justieu coloca este género en las familias de las amantáceas, y los autores mas modernos en la de las cupulíferas. En algunas provincias de España, en donde crece esta especie, la distinguen con los nombres de *Almezo* ó *Mesto*. Debo advertir á V. que en Mallorca no existe semejante especie.”

Dice asi la *Abeja Médica*:

Siendo muchas las personas que desean conocer el método que se usa en Andalucía para suministrar la corteza del *Almezo* en los casos de hidrofobia, trasladamos á instancia de varias personas la siguiente explicacion que dan á un periódico de esta corte desde Puerto-Real.

„Médicos muy acreditados de Cádiz, á quienes

me he visto obligado á consultar en un caso reciente acaecido en mi familia por temores que ocasionó el ser mordidos tres de ella por una gata al parecer rabiosa, propinaron acudir á este específico que en efecto tomaron, debiendo añadir que uno de los facultativos, catedrático de aquel colegio, se apresuró á tomarlo al ser mordido por un perro rabioso, lo que prueba su opinion en el particular."

He aquí los apuntes:

„Al individuo mordido por cualquier animal rabioso, se le administra en porciones de un dracma, reducido á polvo, corteza del árbol llamado Almezo (conocido vulgarmente en Andalucía por Mesto), puesta en infusion en medio cuartillo de agua hasta que rompa el hervor; otros toman los citados polvos con un vaso de orchata, una toma por la mañana y otra por la tarde, veinte cinco ó treinta dias. La benéfica propiedad de este específico, cuya virtud está probada por reiteradas experiencias, destruye totalmente los perniciosos efectos de la inoculación del veneno. Todo el tiempo de la incubacion ó lo que es lo mismo, ántes de que se manifiesta la rabia en la persona mordida, es el oportuno para usar de este preservativo; pero cuanto ántes se realice serán necesarias ménos tomas y mas eficaces sus efectos.

Facultativos de esta provincia han hecho condimentar la comida de perros rabiosos con fuertes dosis de los citados polvos, y obligándolos á comer ha desaparecido la hidrofobia de que estaban acometidos.

Uno de los mas acreditados médicos de Córdoba, ha escrito científicamente sobre los resultados favorables de este específico desconocido hasta el dia, y es de sentir no se publiquen sus escritos que tanto bien habrán de producir á la humanidad. Tal vez se le estimule, con tratar ahora de este asunto, á orientar al público de sus medicas observaciones.

La casualidad de haber amarrado á uno de estos

árboles un perro rabioso, que su amo no quiso matar y sujetó á él, le hizo notar que el animal habia mordido y despedazado la corteza de este árbol, desapareciendo los síntomas de rabia.

Muy raros son los árboles de esta especie, y lo peor es que se confunden mucho con la encina, á cuya familia pertenece sin duda."

## ENSAYO DEL USO DE LA CAL VIVA

### CONTRA LA ANASARCA.

Nosotros citamos la cal viva como un medio para desarrollar un calor intenso en el período álgido del cólera. No es solamente en los coléricos que el aparato de calefaccion tan simple é ingenioso de *monsieur Serre d'Alais* por medio de la cal viva puede utilizarse en Medicina; se puede sacar igualmente un partido ventajoso en todos los casos en donde está indicado provocar una diaforesis abundante sin necesidad de ingerir en el estómago una grande cantidad de líquido.

Un niño de edad de cuatro años, naturalmente comedor, tuvo una indigestion á consecuencia de la cual se presentó despeno y una ligera hinchazon de las manos y de los pies. Despues de algunos dias el médico que le asistia creyendo que aquello era producido por una afeccion verminosa, le prescribió un purgante, despues del cual se encontró muy mejorado; pero por efecto de desarreglos en el régimen dietético y otras causas, la diarrea volvió á presentarse con fuerza, á la que se añadió con prontitud una infiltracion de todo el tejido selular sub-cutáneo. La primera vez que Mr. Nolé vió á este niño, en una junta con el médico de cabecera y otros, la anasarca era muy pronunciada. Las partes de la generacion eran voluminosas, el penis disforme y con dificultad se prestaba á la emision de las orinas. El abdómen ofrecia dimensiones desmesuradas; la presion

era un poco dolorosa; habia diarrea, con pujos. Las orinas eran raras, rojas y turbias. El enfermo tenia ansiedad, opresion y calentura. Despues de haber comprobado estos fenómenos se convino en renunciar los diuréticos pero principalmente á los purgantes, y todas las opiniones se fijaron sobre la indicacion de los diaforéticos. Mr. Nolé propuso la cal viva, que fué adoptada, con la condicion que al entretanto se pondria al enfermo desnudo entre mantas de lana bien calientes, perfumadas con el vapor de succino. Este medio fué puesto en uso, pero el enfermo sudó muy poco, y durante las cinco ó seis horas que se le tuyo envuelto de este modo experimentó un extremo mal estar. El dia siguiente se echó mano de las piedras de cal. Tres de éstas, del volúmen del puño de un hombre, fueron puestas cada una de ellas dentro de un lienzo ligeramente mojado y envueltas de un doble pedazo de lienzo seco y todo junto ligado; se pusieron dos de estas bolas una á cada lado del tronco, y la tercera inmediata á los pies. Ved aqui lo que sucedió. Casi inmediatamente se presentó un sudor tan abundante, que todas las piezas de la cama fueron insensiblemente inundadas de él. En la misma tarde el niño quedaba casi completamente deshinchado; experimentaba un bienestar agradable, y la noche siguiente la pasó muy bien. En todo el siguiente dia la respiracion se mantuvo con el mismo grado de frecuencia, pero despues cesó esta y pasó al estado normal. Despues de algunos dias, como quedaba aun un poco de edema á los pies y á las manos, fueron aplicadas dos nuevas piedras de cal del modo dicho, una á cada lado del enfermo, y esto hizo tomar mayor actividad al sudor y desapareció del todo el edema de las manos y de los pies. Es necesario tener presente que la diarrea habia desaparecido desde el primer dia. Se procuró evitar todo nuevo resfriamiento, lo mismo que los desarreglos en el régimen y demas, y estas precauciones fueron sufi-

cientes para asegurar una buena convalecencia y el restablecimiento á la salud.

Este suceso merece tanto mas el ser tomado en consideracion quanto el envolver al enfermo con cubiertos ó mantas de lana muy calientes no carece de inconvenientes, y qué puede dar lugar á lipotimias y accidentes nerviosos mas ó ménos graves.

Al dar conocimiento á nuestros profesores del anterior caso del ensayo de la cal viva como diaforético y calefaciente, no podemos ménos de recomendar esta sustancia, por ver en ella un agente en cierta manera no peligroso, que obra y es empleado por un medio sencillo; y puede al mismo tiempo salvando la vida á los pacientes, sacar á los facultativos de algunos apurados trances, si es que posea las cualidades que se indican; pero les aconsejamos que procedan siempre con aquella prudencia y prevencion que requieren los primeros ensayos de la aplicación de sustancias medicamentosas.

(*Journal de Medecine de Toulouse*).

## DEL CONTAGIO DE LA SÍFILIS SECUNDARIA, *por Mr. Garson.*

Sin tomar parte alguna ni en pro ni en contra de esta opinion adoptada por el autor, nos circunscribiremos á transcribir los hechos asi como se refieren, para que llegando al conocimiento de nuestros profesores estén prevenidos sobre este modo de transmision de la sífilis y eviten los fatales resultados que pueda acarrear esta enfermedad si en su práctica se les presentan casos análogos; esperando, en beneficio de la humanidad, que si alguno de ellos observar ó haya observado algun caso de sífilis secundaria, se servirá comunicárnoslo.

Dice Mr. Garson que fué consultado por un hombre de estado casado, que tenia una ulceracion en la glándula. Esta se habia desarrollado á consecuencia de

actos venéreos tenidos hacia dos meses con una mujer estraña. Presentaba tambien una erupcion costrosa del cutis cabelludo; el gaxnate estaba entumecido y mas vascularizado que en el estado normal. Esto era en el mes de marzo de 1847. En junio se presentaron cerca del ano dos tumores del volúmen de una haba cada uno, con emanacion de un liquido y escoriaciones dolorosas. El paciente creia que esto eran hemorráides. La mucosa bucal estaba blanca y reblandecida. Su mujer hacia algun tiempo que experimentaba calor é hinchazon en las partes genitales. Cuando Mr. Garson la asistia, que era á fines de junio, ella no podia sostenerse en pié; la vulva estaba mas caliente que en estado fisiológico y entumecida, con una ulceracion superficial estendida á todo el grande labio derecho, vascularizacion aumentada de la vagina y lo mismo al rededor del ano.

En el mes de marzo de 1848 fué otra vez llamado Mr. Garson para asistir á esta familia; le presentaron dos niños que padecian robicundez y una emanacion liquida al rededor del ano. Otro de mas edad (9 años) sentia un mal estar, le caian los cabellos; tenia hinchazon y rubicundez en la garganta, escrecencias condilomatosas á la circunferencia del ano.

En el curso de dicho mes fué llamado nuevamente para otro individuo de la misma familia; este era un jóven de catorce años, que estaba al servicio de criado, y que habia pasado á habitar con sus padres el otoño é invierno, y habia dormido en la cama en que dormia su jóven hermano. A consecuencia de haber permanecido en la casa de sus padres el tiempo citado, se sintió dolor con una especie de flujo al ano. Toda la circunferencia de este orificio estaba sembrada de un número considerable de tumores aplastados, mas elevados y á la base mas estrechos los de la parte del miembro viril. Con dificultad podia caminar, á causa de la irritacion que existia en dichas partes. Existian tambien tumores á cada

parte del cuello que desaparecieron espontáneamente. El gáznate estaba sensible, sobretudo por las mañanas. Las amígdalas hinchadas presentaban la apariencia de numerosos pequeños puntos ulcerados. Una capa de moco de un gris sucio cubría el faringe.

El gran número de casos, dice el autor, en una misma familia todos atacados de una enfermedad de idéntica naturaleza y con un mismo carácter, salvo algunas modificaciones, no me hicieron dudar del contagio secundario de la sífilis, aunque esto no se observe sino en raras casualidades, pero sea con motivo del poco aseo en que vivía dicha familia u otras causas, lo cierto es que esta enfermedad se desarrolló en toda ella. Se empleó para su curación el método mercurial y recuperaron la salud.—G. M. de P.

#### ALUMBRAMIENTO COMPLICADO DE HEMORRAGIA, DESCENSO DEL ÚTERO É HYPERTROFIA DE SU CUELLO.

(Observacion comunicada á la Redaccion por el Dr. \* \*).

Rosa Quetglas, de cuarenta años de edad, perteneciente á la clase menesterosa de esta ciudad, habitaba uno de los barrios más escéntricos de Palma, en un cuarto mal aseado, húmedo y oscuro. El aspecto de la paciente revela sufrimientos morales, y falta de medios para su subsistencia. Siendo ya madre de nueve hijos, en una madrugada del mes de junio último dió á luz el fruto de su décimo embarazo. Segun relacion de la comadre, del infeliz marido y de una vecina, el parto habia sido bastante feliz, como todos los anteriores, pero despues de salir la criatura fué preciso acostar á la parturienta, pues habia parido sentada, á causa de una fuerte hemorragia; para cuyo accidente fui inmediatamente llamado. Llegado al asilo de esta miserable, el suelo lleno de serrín ocultaba una inmensa cantidad de sangre derramada y perdida. Hallábase enteramente desmayada la paciente, con pulso apenas perceptible y fisonomia bastante descompuesta. Mucho me sorprendió ver la hemorragia paráda, y aun mas el útero contraído formando un glóbulo sobre el púbs, duro, que fácilmente se percibía por la flaxidez y poca gordura de las paredes abdominales. Pronto se le dió una pocion antiespasmódica, sinapismos y calor artificial sobre las estremidades torácicas, con lo cual procuróse reanimar á la infeliz; no olvidando la aplicacion de nieve sobre la region púlica.

Ninguna traccion del cordón, ni reconocimiento interno se practicó hasta que el pulso se presentó un poco, y que la enferma se reanimó algun tanto. La hemorragia se hallaba contenida, pero otra nueva por pequeña que fuera acababa con la parturienta: esta última consideración me obligó al reconocimiento interno y á la estraccion de las parias. Puesta en debida posicion la enferma, y no interrumpida la aplicacion de nieve, sirviéndome de guía el cordón, fui en busca de la placenta. Apenas ningun coágulo de sangre se presentó á mi mano, y ¡cuál fué mi sorpresa al hallar en la vagina un cuerpo cuya consistencia blanda y lisa se me figuró ser la placenta! ¡Cómo por su propio peso, pensé al momento, no habia salido, al exterior aquel cuerpo extraño! Mientras tal consideración ocupaba mi pensamiento, procuré promover con mucha suavidad un movimiento de rotacion al cuerpo extraño de dentro la vagina, á fin de que haciéndolo resbalar por delante la palma de mi mano saliera al exterior. Una nueva y mayor sorpresa se apoderó por segunda vez de mi imaginacion al hallar el cuerpo extraño inmóvil, y sin que obedeciera á mi mano, á pesar de que eran muy suaves los movimientos. Salté la imaginada placenta, y volví á buscar el cordón para que me guiara de nuevo en aquella oscuridad. Siguiendo al cordón umbilical, me asomé de la arriesgada posicion en que me habia hallado, pues aquel pasaba al traves del cuerpo fijo en la vagina, y siguiéndole no tardé en entrar en la cavidad uterina topando con la placenta, que saqué con suma facilidad. Conoci al momento un descenso del útero, con una hipertrofia del cuello, que llenaba la mayor parte del conducto vaginal, y que ofreció á la mano el volumen de tres ó cuatro pulgadas. Los cardiacos y un régimen reparador pusieron en buen estado de convalecencia á la parida.—Hemos procurado en la adjunta observacion hacer comprender las sucesivas sensaciones que se experimentaron, y los juicios que ellas consecutivamente modificaron. La suma prudencia en no hacer jamas traccion alguna, corrió una desgracia segura, pensando tocar la placenta que era el mismo útero. En todos los procedimientos operatorios de que la obstetricia se vale, es preciso siempre, á pesar del mejor diagnóstico, graduar debidamente la fuerza que se pone en accion. Mucha suavidad y paciencia valen mas que fuerzas arrebatadas. La hipertrofia del cuello del útero se concibe en una mujer madre de diez criaturas. El peso del feto pudo contribuir al desarrollo anormal del cuello de la matriz, y aumentando el descenso que en cierto grado siempre acompaña la hipertrofia, favoreciendo una ilusion que puede ser fatal en tales alumbramientos. No se olvide este caso, que probablemente no es único en la práctica, y requiere tenerlo á la consideracion para no esponerse á consecuencias fatales. La hemorragia debió de ser considerable visto el descenso del útero, y una segunda hubiera acabado con la paciente; esto y los peligros de mayor descenso hacian indispensable la estraccion manual que se practicó.



## NECROLOGIA.

**E**l día 19 del corriente á las cinco de la madrugada falleció en esta ciudad el doctor en cirugía-médica D. Damian Verger, á la edad de sesenta y dos años.

Este hombre de una comprensión fácil, de un genio vivo y de una memoria nada común; hijo de padres pobres y por lo mismo falto de recursos en su infancia, adolescencia y virilidad, se le ha visto no arredrarle nada, y constante en sus pretensiones, encumbrarse hasta los mas elevados destinos de la facultad médico-quirúrgica en esta isla. Su gran afición al estudio y en particular al de la ciencia de curar, y no ménos su asiduidad en el trabajo; le han valido que de simple cirujano obtuviera el título de Licenciado y Doctor en cirugía-médica, despues el de Médico, una catedra en el estinguido colegio de Cirugía de esta ciudad, una plaza de Profesor en dicha facultad en el hospital general de la misma; la de Facultativo del presidio correccional, el ser Socio de número de la Academia de Medicina y Cirugía de estas islas; Corresponsal y Honorario de varias otras, tanto en esta ciencia como de otra clase, nacionales y estranjeras; el haber sido vocal de la Junta provincial de Sanidad de estas islas, y de otras Juntas; el haber desempeñado diferentes encargos y cometidos por orden de autoridades y corporaciones con éxito vario; grangedndose el aprecio del numeroso concurso de dolientes que enregándose á su cuidado, confiaban en el saber de la profesión que ejercia. Es de lamentar que este hombre con las cualidades que le dotó naturaleza, no hubiera empezado su carrera en un principio con los estudios preliminares de humanidades, filosofia, ciencias auxiliares y demas que en su tiempo se enseñaban, y se requerian para obtener las facultades mayores; pues sin esta falta, tal vez su nombradía se hubiera extendido á mas de esta provincia; porque con su genio emprendedor al mismo tiempo que travieso, que no se paraba en medios, que nunca le faltaban, con tal de lograr su pretension, no dudamos hubiera obtenido mas elevados destinos.

La Academia de Medicina y Cirugía de estas islas ha perdido con la muerte del doctor Verger un socio de número de los mas infatigables en las tareas literarias y trabajos de esta corporacion. Sus parientes y amigos un buen protector. Seale la tierra ligera!

*La necropsopia efectuada en el Dr. Verger ha confirmado el diagnóstico formado por la mayor parte de los profesores que le asistían en su dolencia.*

*Cavidad torácica; adherencia de la pleura pulmonar derecha con la costal en toda su estension, en términos de quedar obstruida la cavidad derecha. Una cantidad considerable (mas de un cuartillo) de serosidad dentro del pericardio; éste sumamente dilatado, resultando en su hoja parietal y visceral una multitud de falsas membranas, concreciones fibrinosas elevadas y de distintas formas que predominaban especialmente en toda la superficie esterna del corazon, el volúmen de éste aumentado en su totalidad, un poco de hipertrofia concéntrica en el ventrículo izquierdo; dilatacion bastante considerable de la aurícula correspondiente; reblandecimiento del corazon; aortitis de mas de un palmo de estension en su trayecto. = Abdomen gastro-duodenitis muy crónica en toda su estension con algunas arborizaciones de flemasia aguda en el gran fondo del estómago; tres úlceras de pequeño diámetro cicatrizadas en la mucosa del mismo.*

*He aqui los principales caractéres anatómico-patológicos de la enfermedad del citado Verger, que han resultado de la necropsopia.*

---

## Variedades.

---

**CÓLERA.** = Todavía existe en París, y lejos al parecer de querer dejar aquella mansion se ha experimentado una ligera exacerbacion, que no dejó de llamar la atencion.

Continúa su marcha por varios departamentos de Francia, causando mas ó ménos estragos. = Segun las últimas noticias existe ya en Nimes, Nantes, Marsella y otros puntos de la parte del mediodía; y esto debe poner en guardia á nuestras autoridades y juntas de sanidad para preservar á esta provincia balear de tan terrible azote.

Tambien continúa en varias otras partes de Europa. En el Reino-Unido parece no deja de hacer bastantes estragos. Pero en donde son grandes estos es en la América del norte.

= El estado sanitario de esta isla es bastante satisfactorio; pues algunas calenturas intermitentes, diarrea y catarros, son las enfermedades que puede decirse han reinado en este mes.

---

PALMA DE MALLORCA.

IMPRENTA DE D. FELIPE GUASP.